

“Ser-ahí”
enraizamiento
y paganismo*
/ “Be There”
Rooting
and Paganism

* Artículo de investigación. Recibido: 9 de marzo de 2018. Aceptado: 14 de mayo de 2018.
TLA-MELAU, Revista de Ciencias Sociales. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México / E-ISSN: 2594-0716 / Nueva
Época, año 13, núm. 46, abril-septiembre 2019, pp. 6-25.

RESUMEN

Es importante comprender aquí el *alcance* de las nociones de *enraizamiento* y *paganismo*, cuya presencia cobra nueva relevancia en nuestros días. Subrayo la palabra “alcance”. Creo demostrar, en efecto, que dicha presencia implica mucho más que un simple anacronismo, como si esas palabras carecieran de significado para nuestro tiempo o como si estuvieran fuera de lugar. Por el contrario, la fuerza de movimientos “nacionalistas”, “nativistas” y “racistas” como el que encabeza el nuevo inquilino de la Casa Blanca o el que lideran otros más en Europa, sientan las bases para “repensar” tales nociones. Allí tenemos la oportunidad de pensar y esclarecer el debate. No se trata, ciertamente, de presentar los resultados de una investigación rigurosamente académica a que lleve el debate a su lugar de origen ni agote la discusión. A fin de comprender la relación entre dichas palabras y la interpretación que haré de ellas, referiré esta problemática al enraizamiento, por un lado, y, por el otro, a su repetición y discusión en nuestro tiempo. Dicha discusión, tomada en su aspecto más general, concierne a la estrecha afinidad entre el carácter pagano de la tradición griega y la apropiación política que de ella hacen ciertos movimientos contemporáneos, revelando ciertos males de la civilización occidental. En este ensayo exploro la afinidad de estos dispares movimientos, separados por siglos de historia y, sin embargo, tan afines.

PALABRAS CLAVE

Paganismo, ciber mundo, voluntad, vencer, enraizamiento, lugar, existir, ser, mundo, digital.

ABSTRACT

It is important to understand here the scope of the notions of rooting and paganism, whose presence takes on new relevance in our days. I underline the word “reach”. I believe, to demonstrate, in fact, that such presence implies much more than a simple anachronism, as if those words lacked meaning for our time or as if they were out of place. On the contrary, the strength of “nationalist”, “nativist” and “racist” movements such as the one headed by the new tenant of the White House or the one led by others in Europe, lay the foundations to “rethink” such notions. There we have the opportunity to think and clarify the debate. It is certainly not about presenting the results of a rigorously academic research to bring the debate to its place of origin or exhaust the discussion. In order to understand the relationship between these words and the interpretation that I will make of them, I will refer this problem to the rooting, on the one hand, and, on the other, to its repetition and discussion in our time. This discussion, taken in its most general aspect, concerns the close affinity between the pagan character of the Greek tradition and the political appropriation that certain contemporary movements make of it, revealing certain evils of Western civilization. In this essay I explore the affinity of these disparate movements, separated by centuries of history and, however, so related.

KEYWORDS

Paganism, cyberworld, will, overcome, rooting, place, exist, be, world, digital.

* Profesor investigador en el Doctorado en Educación de la Universidad La Salle, ciudad de México. (rkuricamacho@hotmail.com) orcid.org/0000-0003-1636-5939

1. Introducción / 2. Tecnociencia, era digital y “liberación del hombre” / 3. Recuperar el mundo (*el ser*): la “callada llamada de la tierra” / 4. Homero y Píndaro: voluntad pura y necesidad de vencer / 5. Conclusiones / 6. Bibliografía

Para
SIGIFREDO ESQUIVEL MARÍN

1. INTRODUCCIÓN

¿Por qué necesitamos a Lévinas en la lucha contra ciertas formas de maldad contemporánea? ¿Por qué necesitamos repensar nociones como enraizamiento y paganismo? ¿Tienen trascendencia ciertas categorías de Heidegger repensadas por Emmanuel Lévinas, para algunos problemas decisivos de nuestro tiempo?

Es imprescindible la reflexión sobre las nociones de enraizamiento y paganismo al intentar enfrentarnos a algunas tensiones de nuestra civilización. Debemos atenernos a lo que fue constitutivo de la meditación del pensador judío quien, “frente a una fenomenología que programáticamente desarrollaba una vocación metodológica, y en la que su aspiración a los ideales más propiamente filosóficos devenía procedimiento técnico”,¹ accedió a un pensamiento propio, a una creatividad singular, a un “nuevo modo de acceso a la verdad de las cosas cuyo valor radica en las posibilidades que abrió”.²

Ese “nuevo modo de acceso a la verdad” es el resultado del propio trayecto de Lévinas que, desde la fenomenología de Husserl, transita tanto por el existencialismo, como por Heidegger, vislumbrando más allá. De ello dejó constancia en la segunda parte de *Descubriendo la existencia con Husserl y Heidegger*.

Totalidad e infinito,³ *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*,⁴ *Humanismo del otro hombre*⁵ o *De Dios que viene a la idea*⁶ muestran el itinerario intelectual de Lévinas y el “más allá” de Heidegger. Es un itinerario que no rompe drásticamente con Husserl o Heidegger, sino que asume una nueva forma de pensar, una nueva forma de relación de lo “ahí” supuesto con lo precedente.

Manuel E. Vázquez afirma que “La lectura levinasiana de Husserl y Heidegger está más cerca del homenaje al que no le es ajeno la deferencia sin sumisión, que de la refutación que secretamente se sigue alimentando de lo refutado”.⁷ Se trata de un método abierto, de una manera nueva de pensar

¹ Lévinas, Emmanuel, *Descubriendo la existencia con Husserl y Heidegger*, Madrid, Síntesis, 2009, p. 11.

² *Idem*, p. 12.

³ Lévinas, Emmanuel, *Totalidad e infinito*, España, Sígueme, 1987.

⁴ Lévinas, Emmanuel, *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*, España, Sígueme, 1995.

⁵ Lévinas, Emmanuel, *Humanismo del Otro Hombre*, Madrid, Caparrós, 1993.

⁶ Lévinas, Emmanuel, *De Dios que viene a la Idea*, Madrid, Caparrós, 1995.

⁷ Lévinas, Emmanuel, *Descubriendo la existencia...*, *op. cit.*, p. 14.

que impele al pensamiento a salir fuera de sí, escape del encierro en el que Atenas lo ha encerrado, dejando atrás a Heidegger.

“Los libros arriba citados, y los artículos que conforman *Difícil libertad*⁸ dan fe de esta nueva forma de pensar. Al mostrar el alcance universal del judaísmo, al replantear la relación con la filosofía después de la experiencia del nazismo, al remover de raíz “la comprensión de la subjetividad humana en aspectos como la conciencia y sus límites, la alteridad, la responsabilidad y la libertad”,⁹ al responder al reclamo del Otro (el emigrante, el extranjero, la viuda, el huérfano),¹⁰ Lévinas va “más allá” de Heidegger y deja ver un “distanciamiento” y un marcado alejamiento del filósofo alemán”. Debemos preguntar, por tanto, si habrá en el pensador judío orientaciones que representen condiciones absolutamente necesarias para la sobrevivencia de nuestra civilización. Mi respuesta es afirmativa, y quisiera justificarla.

Tomando como guía el artículo “Heidegger, Gagarin y nosotros”, contenido en *Difícil libertad*, de Emmanuel Lévinas, y lo que, en *El origen de la obra de arte*, Heidegger denomina la “callada llamada de la tierra”, me ocuparé del lazo primordial que se establece entre el suelo natal y el enraizamiento; entre la recuperación del mundo (el ser) y la emergencia del ser-ahí, en la experiencia misma de quien habita la tierra: de quien es ser-ahí. Este lazo primordial posibilita la exacerbación de la identidad étnica cultural de nuestros días, el desconocimiento de nuestros semejantes y la voluntad historicista de reescribir el pasado.¹¹

⁸ Lévinas, Emmanuel, *Difícil libertad*. Traducción de Juan Haidar. Colección Esprit. Caparrós Editores, Madrid, 2004.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Lévinas, Emmanuel, *La huella del otro*, México, Taurus, 2000.

¹¹ Ciertamente el concepto de “tierra” no puede comprenderse a cabalidad sin el concepto de “mundo”, concepto fundamental en el desarrollo de la analítica existencial del ser-ahí heideggeriana, que la primera sección de *El Ser y el Tiempo* estudia profusamente. Sólo podemos referirnos a ello brevemente en este lugar; invitamos al lector a que explore directamente en la obra de Heidegger. En efecto, en la exégesis especial de este determinado ente (el ser-ahí), el primer existencial es “ser-en-el-mundo”, el cual en tanto significado ontológico existencial tiene una concepción particular y dirimente del mundo. El mundo no es algo objetivo que se contraponga a algo subjetivo, sino una red de referencias significativas que incluye a los objetos, pero que en definitiva sólo tiene sentido para el ser-ahí. Con el ser-ahí, hay siempre “ahí” un “mundo”. Pero este mundo sólo se da si se da el “ser-ahí”. Análogamente a esta inversión del problema del mundo, invierte también Heidegger el del espacio. El filósofo alemán entiende el espacio desde la espacialidad del ser-ahí. Pero esta espacialidad del ser-ahí hay que entenderla exclusivamente sobre la base del ser-en-el-mundo. El ser-ahí no se encuentra en un lugar en el espacio cósmico, sino que está en el mundo en el sentido de “ocupación” (*Besorgen*), de estar ocupado con los entes que le salen al encuentro dentro de él. De ello resulta que la espacialidad que le corresponde ostenta los caracteres de “desalejamiento” (*Entfernung*) y “dirección” (*Ausrichtung*). “Des-alejar” “quiere decir hacer desaparecer la lejanía de algo, es decir: *acercamiento*”. Es connatural al ser-ahí “una esencial tendencia a la cercanía”, subraya Heidegger. El ser-ahí “es esencialmente des-alejamiento, es decir, espacial”. En cuanto des-alejador, el ser-ahí tiene también el carácter de “dirección”, *orientación*. Todo acercamiento toma por *anticipado* una orientación, una dirección hacia un *paraje*, hacia un *lugar*, desde el cual se acerca lo desalejado para hacerse encontradizo en su sitio. “Des-alejamiento y dirección” caracterizan, pues, la peculiar espacialidad del ser-ahí. Desde ella podemos obtener la comprensión de la tierra como tal. Sólo por ser el “ser-ahí” *espacial* los entes pueden salirle al encuentro dentro del mundo en su espacialidad. Por ende, “ni el espacio está en el sujeto, ni el mundo está en el espacio”. El espacio está más bien “en” el mundo, en tanto que el “ser-en-el-mundo”, constitutivo del ser-ahí, ha abierto un espacio”, un *lugar*.

En íntima vinculación con lo anterior, abordaré el problema de la “voluntad pura” y la “necesidad de vencer”, con la intención de mostrar que, si bien son rasgos que definen el antiguo espíritu griego (fuente de los fundamentos de la cultura occidental), subyacen a la civilización occidental y están presentes en nuestros días de manera particularmente precisa en el actual presidente de los Estados Unidos.

El presente es un ensayo, en el sentido técnico del término: aventuro explicaciones, comprometo opiniones, tanteo soluciones, cometo indiscreciones académicas. Theodor W. Adorno atacó el ensayo tildándolo de producto ambiguo de la cultura alemana. No le faltaba razón si por ambiguo entendía polimorfo y dinámico. Se equivocaba si por ambiguo entendía falso. Así, este ensayo es una aproximación a las nociones de paganismo y enraizamiento.

2. TECNOCIENCIA, ERA DIGITAL Y “LIBERACIÓN DEL HOMBRE”

Podría parecer anacrónica cualquier discusión sobre la revolución tecnológica de nuestros días, si no se tiene en cuenta que el interés en recordarla obedece a las profundas consecuencias políticas, morales y culturales de la aceleración del tiempo mundial como presente único: el ciber mundo. Éste, irreversiblemente, “reemplaza al pasado y al futuro”;¹² transforma radicalmente todas las cosas; *a fortiori*, globaliza al mundo, cuestionando radicalmente al Estado nación y al suelo natal como ámbitos de la identidad, la soberanía y la individualidad.

Existir, advertía en 1961 Lévinas,¹³ equivaldría fatalmente a admitir que fuerzas científico-tecnológicas moldean a sus anchas a un ser humano que “parece haber perdido su identidad y haber pasado a formar parte, como engranaje, de una enorme maquinaria en la que giran cosas y seres”.¹⁴ En adelante, existir equivaldría simplemente a sólo ser parte de esta globalización tecnológica, a aceptar, sin más, el vértigo de los cambios inducidos por ella, a explotar la naturaleza, a abusar de ella y perturbarla, a ser apóstoles de la utopía tecnológica y a ser sólo ciudadanos digitales.

“En el torbellino de esta empresa que se devora a sí misma no habría ningún punto fijo”, observaba Lévinas.¹⁵ Aún el hombre o la mujer retirados del mundo, el anacoreta que vive en la soledad o el caminante solitario que vague por la montaña y el desierto con la certeza de pertenecerse a sí mismo y ser sólo él mismo —al haber tirado a la basura el móvil y despreciar con todas sus fuerzas los multimedia—, no sería más que el cliente de una vasta empresa (Facebook, Google, etcétera) que, sin saberlo, es abandonado a operaciones de cálculo,

¹² Virilio, Paul, *El Ciber mundo, la política de lo peor*, Madrid, Cátedra, 1999, p. 81.

¹³ Lévinas, Emmanuel, *Difícil libertad*, España, Caparrós, 2004, pp. 11 y 289.

¹⁴ *Idem*, p. 289.

¹⁵ *Ibidem*.

manipulación, estadísticas y planificaciones. “Ninguna persona existiría ya para sí”.¹⁶ Alienado y desposeído, sería un número más de la tecno-ciencia o sería un “autista” encerrado en sí mismo, sin relación con la realidad e imposibilitado de comunicarse con los demás. Alienado, no querría tener vinculación alguna con la realidad temible de la técnica.

Aunque el anacoreta entregado a la contemplación pensara que su relación mística con el desierto, la montaña, ríos o valles le permite ser para sí y estar afuera, en realidad —y por fuerza de la ontologización del puro presente— ninguna persona existiría ya para sí ni estaría “afuera”. Porque en esta revolución tecnológica ya no hay un afuera; todo es adentro. Si algo caracteriza a la era digital es que “se engendra a sí misma como una fuerza ciega”,¹⁷ lanzándonos constantemente hacia el futuro como arrastrados por un huracán irresistible, desarraigando todo pensamiento y lugar.

La era digital es un ritmo trepidante que salta entre obsolescencias programadas, usos inesperados de la tecnología y propiedades emergentes de los sistemas. Es el “tiempo mundial”, el ciber mundo que impulsa e impone nuevas creencias y esperanzas colectivas.¹⁸ Como divisa de nuestros días, “pretende hacernos creer que la técnica aportará finalmente la felicidad y un mayor sentido humano”.¹⁹

De este modo, aumenta una frenética opción de consumo, pero disminuye nuestra capacidad de libertad. Se expande como plaga el uso del móvil, pero el pensamiento se debilita y parece incapaz de cuestionar y dar respuestas. Emergen, por ende, nuevos tonos autoritarios, nuevas formas de poder absoluto, porque la gente recibe tantas novedades, tantos estímulos, tantos mensajes y tanta información que, dividida, fragmentada y angustiada, no sabe qué es lo esencial de “lo nuevo”. Así, acaba por necesitar una verdad absoluta, algo de qué agarrarse, algo en qué creer, algo a lo que pueda someterse.

La técnica es global y, si bien es un avance gigantesco de la humanidad, se ha convertido también en riesgosa e imprevisible.²⁰ Por un lado, las “nuevas tecnologías”, bajo “el rostro de un nuevo optimismo que revitaliza la esperanza en progreso y la confianza en el crecimiento de la sociedad contemporánea”,²¹ contribuyen a una noción de realidad desvinculada del mundo real.

Las nuevas tecnologías contribuyen a un debilitamiento de la realidad que circula por las redes sociales, y cuya expresión cabal es la indiferencia por la verdad de los hechos. Lévinas expone que la tecnología “no amenaza únicamente la identidad de las personas, también amenaza con

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Cabrera Daniel, Héctor, *Lo tecnológico y lo imaginario*, Buenos Aires, Biblos - Intertextos, 2006, p. 102.

¹⁸ *Idem*, p. 169.

¹⁹ Virilio, Paul, *op. cit.*, p. 79.

²⁰ Cabrera Daniel, Héctor, *op. cit.*, pp. 130-134.

²¹ *Idem*, p. 134.

volar el planeta”.²² Por otra parte, surge una forma nueva de totalitarismo financiero-tecnológico, puesto al servicio del gran capital, tanto de signo internacional como nacional, atropella a las personas pese a los derechos humanos. Genera una globalización como fatalidad histórica irreversible, avasallando al ser humano como un neodarwinismo social y excluyendo a los más débiles de la vida.

No obstante, los enemigos de la revolución tecnológica suelen ser movimientos reaccionarios, disfrazados de ideologías de izquierda o de derecha. Lo que los une es su oposición radical a esta vorágine globalizadora, repudiándola en nombre de la familia, la nación y el suelo natal. “Olvidan o detestan las grandes esperanzas de nuestra época, pues jamás había estado presente con tanta fuerza, la fe en la liberación del hombre.”²³

Lévinas, que nos ha alertado sobre los peligros de la técnica, ahora, optimista, y al calor de un acontecimiento como la hazaña de Yuri Gagarin (el primer hombre en realizar un vuelo espacial a bordo del Vostok I), tiene fe en que la tecnociencia libere al hombre, en que “la técnica nos arranque del mundo *heideggeriano* y de las supersticiones del *Lugar*”, subraya R. K.²⁴

Esta fe (fiducia, confianza) no se funda en una ingenua credulidad sobre las facilidades que las máquinas y las telecomunicaciones ofrecen a nuestro instinto de velocidad. Es una fe esperanzadora de que la técnica estremezca las tierras natales, haga temblar las civilizaciones sedentarias, deshaga las pesadas cargas del pasado, agriete el pedazo de terruño, haga palidecer los colores locales y resquebraje todas esas cosas absurdas y necias “a las que se adhieren los particularismos humanos”.²⁵

Afirma el pensador judío que “Es necesario ser subdesarrollado para reivindicarlas como razón de ser y luchar en su nombre por un lugar en el mundo moderno”.²⁶ La revolución tecnológica “no es la causa de este aligeramiento de la sustancia humana que se vacía de sus pesares nocturnos”.²⁷ Es, más bien, el efecto de la liberación de un ser humano que da salida a onerosas cargas heredadas como son la añoranza del pasado, el apego al terruño y la nostalgia del lugar.

Lévinas, tal vez sin darse de su postura pelagiana —la fe en la liberación del hombre por el sólo uso de su libertad, en eso consistía la herejía de Pelagio²⁸— ha sido el elemento común a izquierdas y derechas, capitalistas y socialistas, comunistas y fascistas, liberales y nihilistas. La cuestión es

²² Lévinas, Emmanuel, *Difícil libertad*, op. cit., p. 289.

²³ *Ibidem*.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ San Agustín, *Tratados sobre la gracia*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1964.

saber si la propuesta de Lévinas en favor de la revolución tecnológica se ha internalizado como una forma de salvación y felicidad o, más bien, como efecto del “aligeramiento de la sustancia humana” ha ayudado a desmitificar los nativismos y particularismos humanos.

3. RECUPERAR EL MUNDO (*EL SER*): LA “CALLADA LLAMADA DE LA TIERRA”

A propósito de México, ya no es necesario ser de izquierdas para reivindicar particularismos y nativismos, y luchar en su nombre por un lugar en el mundo moderno. Ahora hay que ser también de derechas y “desarrollado” para reivindicar lo que Heidegger denomina la callada llamada de la tierra,²⁹ es decir, el silencioso llamado del suelo natal, del Lugar, del terruño y del destino, de la sangre y de la raza. El melancólico llamado a enraizarse en la tierra, nuestra morada natural.

El lema de Donald Trump “*make America great again*” (Hagamos que Estados Unidos vuelva a ser grande) o su máxima de “*America first*” (Estados Unidos primero) son el perfecto ejemplo de este llamado. No es simple retórica fatua ni pura estridencia verbal. Es el canto de sirena del nacionalismo nostálgico que asoma la cabeza en Estados Unidos, en varias partes de Europa y del mundo, como encarnación natural de la “callada llamada de la tierra” y del destino, del enraizamiento y particularismo.

En su aparente simplismo, se esconde una antigua amenaza mucho más profunda que la señalada por Alexis de Tocqueville en *La Democracia en América*, que consistía en destruir “tres prejuicios mucho más intangibles y tenaces que la esclavitud: el prejuicio del amo, el prejuicio de la raza y, en fin, el prejuicio del blanco”.³⁰

Make America great again o *America first* es más que un prejuicio. Es la añoranza de un pasado, es la exacerbación de la identidad étnico cultural y la voluntad historicista que pretende reescribir ese pasado como parte fundamental de un proyecto que no reconoce a sus semejantes. Es la afirmación desenfrenada de la “superioridad” de los pueblos anglosajones, vista como absoluto y opuesta a la sociedad de seres humanos diferentes.

Tal discurso concibe la supremacía del amo y del blanco, la evocación melancólica del pasado que traduce un nacionalismo nostálgico, un discurso de odio y desprecio por los “otros”, orgullo y confianza extremada en sí mismo, que invade el corazón humano y fija en él su dominio.

La cuestión es saber si semejante llamada puede conferir viabilidad, no sólo a los sistemas democráticos, sino al propio estatuto de los pueblos anglosajones,

²⁹ Heidegger, Martin, “El origen de la obra de arte”, en *Caminos de Bosque*, Madrid, Alianza, 2005, p. 23.

³⁰ Tocqueville, Alexis de, *La Democracia en América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 328.

como evidencia la situación actual en los Estados Unidos, Inglaterra y otros países europeos, cuyos dirigentes caen en la falacia ilustrada de pensar que con cambiar la Constitución, apoyada en la democracia liberal, se transforma la realidad.

La elección de la teoría étnica, lingüística y cultural de la nación (tal como lo expresan “*America first*” o el *Brexit*, en Inglaterra), el plebiscito cotidiano o la idea de asociación secular como valores democráticos, a costa del rechazo al prójimo, se impuso en gran parte con la democracia norteamericana y occidental. Es el resultado de la afirmación moderna del hombre en tanto hombre que sólo cree en él; del permisivismo de las sociedades posmodernas contemporáneas que repudian cualquier intromisión que pretenda disentir del concepto de “democracia liberal”. Ésta, a su vez, recubre por todos los medios la estructura elemental de dominación de las democracias occidentales.

Prohibiciones Universales o vida eterna, en efecto, hace tiempo fueron expulsadas del corazón de Occidente; fueron sustituidas por el culto al hombre, por una práctica de vida que explica y valora la totalidad de lo existente a partir del hombre, desde el hombre y para el hombre. Los diez mandamientos (mandamientos impuestos traumáticamente),³¹ fundamento de los derechos humanos, según Slavoj Žižek ya no fundarían la escala de valores. El hombre es el que crea su escala de valores.

Tal vez, para remontar el nihilismo —como culto a la ignorancia del mal—, el paganismo y el envilecimiento de nuestro tiempo, habría que evocar tan solo un par de palabras: amor y gratitud. Tal vez para comprender, sentir y amar, hay que lanzarse al centro, al corazón, a la encrucijada donde todo toma su origen y sentido: encontramos de nuevo con las palabras rechazadas, olvidadas y desnaturalizadas: amor, alma, transgresión moral, pecado, culpa, justicia, pena, gratitud.

Componente liberal y componente democrático de la Democracia moderna (sin el aliento del amor y el hambre de justicia), sin “la noción judía del Próximo como abismo de Otredad”,³² sin la vinculación profunda entre esta noción judía del “Otro” y los derechos humanos,³³ que acabe con la escandalosa concentración de la riqueza en las manos de unos cuantos, y borre la desigualdad como resultado de lo precedente, no podían ser suficientes para contener la ira y la irritación de quienes se sienten amenazados en su “*Tierra*”, “*Lugar*”, “*destino*”, “*enraizamiento*” y “*suelo natal*”.

“*Make America great again*” es más que un prejuicio: es una amenaza, porque funda las relaciones humanas en el modelo místico de la fusión de blancos, y no en el modelo jurídico del contrato con los semejantes. Además, concibe

³¹ Žižek, Slavoj, *Violencia en acto*, Buenos Aires, Paidós, 2004, p. 103.

³² *Ibidem*.

³³ *Idem*, pp. 103-104.

la libertad —paradoja democrática— como atributo colectivo, no como una propiedad individual. Esto explica en gran medida la violencia de Donald Trump hacia los “diferentes”, los no blancos, los periodistas y los medios de comunicación, así como su animadversión a la libertad de prensa, considerados por el magnate y su ex asesor, Steve Bannon, como “enemigos del pueblo” y “verdadera oposición”.

La división y la violencia están latentes, aunque para justificarse reescriban la historia, a fin de proclamar que ahora los blancos se han empobrecido, carecen de poder político o protagonismo en la vida nacional norteamericana. Alexis de Tocqueville en el ya lejano 1835, fecha en que apareció por vez primera *La Democracia en América*, y los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, desmienten estos oportunistas e injustos planteamientos.

Llama la atención cómo el discurso político de Donald Trump, y el de varios líderes nativistas europeos, coincide con lo que en 1961 Lévinas llamó “una prestigiosa corriente del pensamiento moderno, nacida en Alemania, que inunda los corazones paganos de nuestra alma occidental”,³⁴ y goza de enorme ascendiente en los departamentos de filosofía mexicanos, algunos de ellos rehenes del síndrome de la mimesis.³⁵

Dice el pensador judío “Pienso en Heidegger y heideggerianos”,³⁶ que apuestan porque el ser humano recupere el mundo (el ser). “Los hombres

³⁴ Lévinas, Emmanuel, *Difícil libertad*, *op. cit.*, p. 290.

³⁵ Entiendo por *síndrome de la mimesis* aquella actitud del académico mexicano devoto de algún filósofo europeo al que no se le puede tocar ni con el pétalo de una rosa. Dedicado a imitar modelos de pensamiento extra lógico contemporáneos, preocupado en ser moderno y contemporáneo, con frecuencia asume una actitud servil y acrítica. El alemán o el francés son el idioma por excelencia y el acompañamiento más adecuado para “huir del subdesarrollo”. Lo fundamental es adaptarse a la enseñanza de investigadores y maestros cuyo horizonte de vida no es conquistar a un pensador, sino, más bien, dejarse conquistar por él. No la apropiación de sus “estados del alma” y su lenguaje como quería Aristóteles, sino de antemano imitación y aceptación de conceptos sin antes desmenuzarlos a fondo, rehuendo la “misión” verdadera del estudioso de filosofía y capitulando antes de haberse iniciado la batalla.

Dada la intensa devoción con que se ha leído a pensadores franceses, alemanes, norteamericanos, italianos, españoles o ingleses, algunos resultados provienen, no pocas veces, de la imitación acrítica. Compartimos este rasgo con la cultura iberoamericana, expresión de la inseguridad de nuestra propia actualidad y originalidad. Este alejamiento provoca la alienación cultural de profesores universitarios respecto a sus propias sociedades y, lo que es más grave, una interpretación descentrada, si no directamente excéntrica, de su papel en ellas. Esta importación apresurada implica una ruptura intelectual y emocional con el pasado y la condena sumaria de las formas de vida vernáculos. Implica, por tanto, la negación de la memoria, impide percibir la afinidad de fondo que esa impaciencia de “huir del subdesarrollo” y ser modernos guarda con la memoria viva de un pueblo.

En los profesores mexicanos de filosofía falta la convicción y la persuasión (el intrincado tejido de las historias antiguas, con los gestos y las creencias compartidas de una comunidad), puesto que no somos herederos “naturales” de la literatura y la filosofía griegas. Así, al no ser la fuente griega un componente fundamental de la cultura de México, como lo es, por ejemplo, su origen mesoamericano y el sincretismo novohispano, la filosofía “mexicana” carece de barreras que le impidan imitar ideas “extra-lógicas”. A las admiraciones y a la certidumbre de que la filosofía es patrimonio universal no los complementa la certeza de que la filosofía sea también herencia nacional. Con sus grandes excepciones, es casi imposible reconocer en México la riqueza de una tradición filosófica propia, una filosofía referida a circunstancias y creadora de conceptos nuevos que tengan su propia necesidad y sea elemento constitutivo fundamental.

³⁶ Lévinas, Emmanuel, *Difícil libertad*, *op. cit.*, p. 290.

lo habrían perdido y no conocerían más que la materia (el ente) que está frente a ellos, *objetada*, en cierto sentido, a su libertad”.³⁷ Los hombres no conoceríamos más que entes (objetos).³⁸

Recuperar el mundo, es recuperar una infancia acurrucada misteriosamente ahí donde “el ser humano funda su morada, y nosotros llamamos tierra”.³⁹ Recuperar el mundo, “*to make America great again*”, es “abrirse a la fascinación de la naturaleza”,⁴⁰ a la seducción de los grandes paisajes y a la majestuosidad de las praderas y las montañas. Es abrirse al mundo que lo sitúa sobre la tierra y que sólo a partir de ese momento aparece como suelo natal, “como aquello que acoge”, afirma Heidegger.⁴¹

Recuperar el ser es recuperar el monoteísmo de los sentimientos y el corazón; es soñar con leyendas del lejano Oeste cargadas de fantasía, de blancos colonizadores e indios despojados y destruidos; es acompañar a los peregrinos blancos (*pilgrims*) en su llegada a las tierras de América; por las cañadas y senderos que serpentean barrancos y ríos en busca de la “tierra prometida”; es sentir junto a ellos el murmullo del agua, el roce de la neblina, la presencia de las colinas, el fragor del oleaje, el rugir de la tormenta, el gemido del viento, el claroscuro de los bosques, el misterio de las cosas, el misterio de un árbol o del agua que se desliza en el riachuelo.

“El Ser mismo de lo real se manifestaría detrás de estas experiencias privilegiadas, dándose y confiándose a la custodia del hombre. Y el hombre, guardián del Ser, obtendría de esta gracia su existencia y su verdad”.⁴² La doctrina, sutil y seductora, conserva toda su frescura y novedad. Todo lo que desde el fondo de los siglos creemos que el hombre agrega a la naturaleza, brillaría ya en el resplandor del mundo. La obra de arte (magnificencia del Ser y no ficción humana) abre a su manera “un mundo y al mismo tiempo lo vuelve a situar sobre la tierra, que sólo a partir de ese momento aparece como suelo natal”.⁴³

La obra de arte, levantándose en sí misma, “abre un mundo y lo mantiene en una reinante permanencia”.⁴⁴ Esta magnificencia prehumana, este mundo reinante es justamente el mundo del mito. El mito se manifiesta en la naturaleza misma, se nombra en la naturaleza misma que es lenguaje originario. “La naturaleza está implantada en este lenguaje originario que, al interpelarnos, funda el lenguaje humano. Es necesario, por ende, que el hombre pueda escuchar, oírse, entender y responder. Pero entender este lenguaje y responder a

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ Heidegger, Martin, “El origen de la obra de arte”, *op. cit.*, p. 30.

⁴⁰ Lévinas, Emmanuel, *Difícil libertad*, *op. cit.*, p. 290.

⁴¹ Heidegger, Martin, “El origen de la obra de arte”, *op. cit.*, p. 30.

⁴² Lévinas, Emmanuel, *Difícil libertad*, *op. cit.*, p. 290.

⁴³ Heidegger, Martin, “El origen de la obra de arte”, *op. cit.*, p. 30.

⁴⁴ *Idem*, p. 31.

él no consiste en darse a pensamientos lógico-rationales erigidos en sistema de conocimiento, sino en habitar *el lugar*, en *ser-ahí. Enraizamiento*".⁴⁵

Entender este lenguaje consiste, entonces, en romper con todos los enlaces y construcciones de pensamiento, con todos los hábitos de investigación filosófica, con todos los "saberes", pues se trata de estar en la tierra, en ser-ahí, en adherirse al lugar: enraizamiento en la tierra donde uno nació para definir la intimidad con el mundo. Heidegger lo dice sin tapujos: "La tierra es lo que hace emerger y da refugio. La tierra es aquella no forzada, infatigable, sin obligación alguna. Sobre la tierra y en ella, el hombre histórico funda su morada en el mundo".⁴⁶

La globalización, la técnica del mundo y la "objetivación de lo ente" nos habría arrancado de nuestra morada y, por ende, nuestra humanidad.⁴⁷ La uniformidad organizada en la que se ha convertido el hombre en la época del imperialismo planetario del hombre técnicamente organizado, uniformidad transformada en instrumento para el total dominio de la tierra, nos habría distanciado del mundo (del ser).⁴⁸

Escuchar "la callada llamada de la tierra, su silencioso regalo del trigo maduro, su enigmática renuncia de sí misma en el yermo barbecho del campo invernal"⁴⁹ nos traería nuevamente a él. El hombre habitaría la tierra más radicalmente que la hierba, la planta, el árbol o los animales, que no obtienen de ella más que los jugos que la nutren. Afirma Heidegger:

La tierra hace que se rompa contra sí misma toda posible intromisión. Convierte en destrucción toda curiosa penetración calculadora. Por mucho que dicha intromisión pueda adoptar la apariencia del dominio y el progreso, bajo la forma de la objetivación técnico-científica de la naturaleza, con todo, tal dominio no es más que una impotencia del querer. La tierra sólo se muestra como ella misma, abierta en su claridad, allí donde la preservan y la guardan como ésa esencialmente indescifrable que huye ante cualquier intento de apertura; dicho de otro modo, la tierra se mantiene constantemente cerrada.⁵⁰

Estamos, pues, ante la eterna seducción del paganismo, con sus paisajes y lugares misteriosos e indescifrables, su arquitectura, pirámides y bosques sagrados, desiertos y acantilados, luz del día y oscuridad de la noche, palacios, casas, templos, puentes, lugar de nacimiento, pueblos originarios o identidades étnicas

⁴⁵ Lévinas, Emmanuel, *Difícil libertad*, *op. cit.*, p. 290.

⁴⁶ Heidegger, Martin, "El origen de la obra de arte", *op. cit.*, p. 33.

⁴⁷ Heidegger, Martin, *Caminos de bosque*, *op. cit.*, pp. 63-89.

⁴⁸ *Idem*, p. 89.

⁴⁹ *Idem*, p. 24.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 33.

y culturales. “El paganismo es enraizamiento”,⁵¹ es el espíritu local, es la tierra donde uno nació, lugar de recuerdos. Es “el nacionalismo en lo que tiene de cruel y despiadado, es decir, de inmediato, de ingenuo y de inconsciente”,⁵² de simple, genuino y real.

El lema “*make America great again*” y la máxima “*America first*”, en radical oposición a las fuentes judeocristianas, son precisamente eso: paganismo. Son lemas que crecen y reservan para sí toda la savia de la tierra, que encarnan una humanidad-tierra, “una humanidad enraizada”, una humanidad-naturaleza, una humanidad desierto, bosque, pradera, río, “una humanidad prehumana”.⁵³

El misterio de esta humanidad prehumana “es la fuente de toda crueldad entre los hombres”.⁵⁴ Enraizarse en tales cosas, implantarse en un paisaje, dejarse arrastrar por un mito, dejarse llevar por el destino, adherirse a la tierra, a un lugar sin el cual el universo sería insignificante y apenas existiría. “Es la escisión de la humanidad entre nativos y extranjeros”.⁵⁵

La particular retórica del jefe de la Casa Blanca en la que reivindica los derechos de “América primero”, es decir, los derechos de los blancos y sólo los blancos, es precisamente la división entre “nativos” y los “otros”, entre los de aquí y los de allá. “Hacer a América grande otra vez” es, en el fondo, la invocación al paisaje natal, busca remitir a la población blanca a los mitos del pasado, que prometen la realización de sueños a ritmo de tuits; palabras fuertes; ataques sin tregua hacia oponentes reales o imaginarios; gestos duros y rituales cotidianos. Es “una rebelión y un terremoto” que perfectamente representa esta humanidad pre-humana.

4. HOMERO Y PÍNDARO: VOLUNTAD PURA Y NECESIDAD DE VENCER

La reivindicación nativista de Trump se identifica con ciertas corrientes esotéricas nativistas mexicanas, así como con su invocación a los derechos al paisaje natal, a los mitos mesoamericanos del pasado y retorno a un mundo poblado de dioses, leyendas, discursos, exhortaciones, memorias, ideas y prácticas religiosas.

Se puede ir a Teotihuacán o al Tajín a cargarse de energía o a Virikuta a alimentarse de la “planta divina” (el peyote) que recurrir a la psicología transpersonal; creer en Quetzalcóatl como el superhombre nietzscheano (*in huey toltecatl*), o en Centétol, diosa de la tierra y del maíz, de la medicina y de las hierbas medicinales, o en el Mictlán, “región de los muertos”, y hacer todo

⁵¹ Lévinas, Emmanuel, *Difícil libertad*, op. cit., p. 174.

⁵² *Idem*, p. 174.

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ *Idem*, p. 291.

⁵⁵ *Ibidem*.

un festival alrededor de él,⁵⁶ así como concentrarse en las propias acciones y equilibrar mente, cuerpo y espíritu. Al final, el eslogan es: “cada uno crea su propia realidad”.

Pero esta retórica no sólo apela a la unión al suelo que nos alimenta y a la nostalgia de la tierra, sino también al llamado de la sangre, componente fundamental de esa “rebelión y terremoto”. La “callada llamada de la tierra” y una arrogante llamada de la sangre son las que al fin y al cabo importan. La sociedad puede caminar incluso a la ruina, pero el individuo que atienda a estos llamados y lo que representan recuperará la edad de oro de la otrora gran América blanca, perdida por culpa de “los de afuera”: los extranjeros y los emigrantes.

Entrará en cualquier caso en una edad de oro personalísima y privada. Y los “otros”, los forasteros y desfavorecidos pueden también entrar a esta edad de oro si tienen la suerte y la habilidad de ser aceptados por quienes pertenecen a esta sustancia unitaria, llamada Estados Unidos, Inglaterra o cualquier otro país. En cualquier caso, sólo los noruegos, suecos, finlandeses, anglosajones, eslavos y todo aquel que sea blanco, apto, fuerte y preparado tendrá este privilegio.

Aquí es donde encuentra todo su sentido la afirmación de Donald Trump: “la emigración no es un derecho, es un privilegio”. Los “otros”, los demás, los africanos, centroamericanos y latinoamericanos, de “países de mierda” (frase de Donald Trump) tendrán que luchar para conseguirlo. Las creencias milenarias de la humanidad sobre dar acogida al forastero, al emigrante, al pobre, al desvalido, pertenecen a la prehistoria, a la prehumanidad.

Pero, ¿dichas llamadas de la tierra y de la sangre pueden hacer callar los gritos de otros pueblos que no creen en el arraigo y que hoy emigran a otros lugares para buscar el pan de cada día? ¿Pueden hacer callar los gritos del cautivo, huérfano, pobre y desvalido? No hay que dejarse engatusar, con las llamadas del suelo natal, la sangre, la paz de las montañas, las praderas y los bosques sagrados. Porque, “después de todo, el ser humano no es un árbol ni la humanidad un bosque”,⁵⁷ ni es el suelo natal, ni un árbol, ni una hierba, ni una pradera o desierto.

La extrema derecha que hoy levanta vuelo en los Estados Unidos, y otra vez en Europa, desborda con creces estas afirmaciones nativistas esotérico-etnicistas, convirtiéndose en el gran ejemplo de esta escisión entre locales y foráneos, entre nacionales e inmigrantes.

Este movimiento “particularista” desborda arrogantemente sus límites, se quiere y se produce extramuros de los principios y valores democráticos,

⁵⁶ Cada 1 de noviembre la población de Chignahuapan, en la sierra norte de Puebla, realiza el festival de la “Luz y la Vida”, celebrando a Mictlán, “la región de los muertos”. *Chignahuapan* (“el extendido nueve veces”) es precisamente la primera prueba para llegar al Mictlán.

⁵⁷ Lévinas, Emmanuel, “Una religión de adultos”, *op. cit.*, p. 43.

se mofa de los derechos humanos y conculca todo lo que de ellos se derive. Sus formas múltiples van desde la normalización banalizadora que suponen las variantes electorales —las cuales ocupan ya un espacio notable en el escenario político norteamericano y europeo—, hasta expediciones punitivas contra los inmigrantes.

El Frente Nacional, en Francia; los sucesores de Haider, en Austria, y los nuevos grupos, que surgieron en Holanda, Hungría y Alemania, forman un *continuum* que busca recuperar la infancia acurrucada en el suelo natal, por medio de recursos “democráticos”. Esto contamina cada vez más con el recurso sistemático del insulto y el enfrentamiento público en calles y plazas, como la forma más insigne de la acción política.

La adhesión al lugar, el impulso por el destino, la delirante escucha a los llamados de la sangre y la apelación a una memoria singular corresponden a una agresiva beligerancia en los contenidos ideológicos y en los modos verbales de estos colectivos. No existe gran diferencia respecto a las izquierdas: la plaza pública ha sido el lugar por excelencia donde se dirimen las diferencias políticas.

Los regímenes totalitarios han convocado sistemáticamente a los suyos a la celebración de sus glorias en espacios políticamente consagrados: Piazza Venecia, en Roma; plaza de José Martí, en La Habana; Puerta de Brandeburgo, en Berlín; plaza Roja, en Moscú; plaza de Oriente, en España. Frente a estas ceremonias de histeria y ego colectivo, sea de la nación sea de su régimen, con sus consensos unánimes orquestados desde el poder, la calle como espacio de lucha, ha sido una reivindicación, sobre todo, de las izquierdas, con una salvedad: los genios de nuestros días, los genios de la sangre, del destino y del suelo natal, es decir, la crueldad de la extrema derecha disputa el privilegio de los foros y las calles, las redes sociales y los medios de comunicación.

Ahora mismo, vemos cómo el inquilino de la Casa Blanca, en su proyecto de presupuesto federal, da prioridad al gasto militar con un rearme multimillonario, en el que el Departamento de Defensa y el arsenal nuclear engordan en miles de millones de dólares.⁵⁸ Se trata de expandir el arsenal nuclear estadounidense e imponer la superioridad militar. “Tenemos que volver a ganar guerras”, exclama Trump. Es el retorno a esa zona de tinieblas, desdichada, simple y monstruosa plena de maldades y desvaríos.

Su consigna es como el regreso del Olimpo de Homero y su mundo de guerra sin fin en búsqueda de la dominación de los “otros” hombres, con su carga de dolor, peste, pánico, traiciones y catástrofes.⁵⁹ Es como el regreso de Píndaro y sus himnos triunfales en los que sólo se alaba la gloria del ganador y sólo se celebra el ideal humano del vencimiento del hombre, por el hombre.⁶⁰

⁵⁸ Mars, Amanda, “Primer presupuesto de Trump marca un giro radical en EE. UU.”, *El País*, 17 de marzo, 2017.

⁵⁹ Homero, *Iliada*, México, UNAM, 2011.

⁶⁰ Píndaro, *Odas: Olímpicas, Píticas, Nemeas, Ístmicas*, México, UNAM, 2005.

Este contexto es equiparable al retorno de los mitos primitivos en el sentido que les da René Girard, como fuentes de violencia, barbarie, fuerza bruta, bestialidad, fiereza y crueldad, que pretenden fundar y perpetuar un nuevo orden social.⁶¹ La promesa de Trump es el retorno del verdugo que cree en la culpabilidad de las víctimas (inmigrantes, élites, minorías), convencido de que son éstas quienes han destruido la identidad de Estados Unidos y borrado sus fronteras. De este modo, regresa la obsesión persecutoria que busca un chivo expiatorio para que la sociedad estadounidense encuentre cohesión, después de haber “perdido” su identidad y prosperidad.⁶²

Me parece que, en este marco, podemos descubrir el verdadero significado de las frases *Make America Great Again* o *America first*, como expresiones de la confusión moral y orfandad espiritual de nuestra época. Son la expresión de un nihilismo —como culto a la ignorancia del mal— y retorno al paganismo. Así, nihilismo y paganismo coexisten en el seno de una sociedad postpolítica liberal y permisiva, en una democracia virtual y plural en cuanto a credos y religiones.

En mi opinión, el jefe de la Casa Blanca, y una gran parte de la sociedad blanca que lo apoya, representan nítidamente dicho nihilismo y paganismo. Es el magnate que, sin tapujos habla de sus éxitos, riquezas, conquistas, placeres, bajezas, mujeres, divorcios y trabajadores. No respeta más que el poder, el dinero y el oro de sus torres, hoteles y palacios. Es el espíritu libre “que carece de todos los valores básicos”, afirma el filósofo Moshe Halbertal, “cuyo único principio es el de ser un ganador”, nunca un perdedor, y para quien “todo lo que existe es voluntad [...] Una voluntad tan pura que hasta los hechos se distorsionan frente a ella”.⁶³

Es el superhombre “americano” que representa con creces una época en la que se ataca al pensamiento en su propia base, las mentiras brotan a raudales, los oligarcas exhiben sin vergüenza alguna su pedigrí, y un nihilismo avasallador se levanta triunfante transmutando los valores judeo-cristianos y arrojándolos al basurero de la historia.

La presidencia estadounidense representa la voluntad de poder que anuncia el regreso de un cruel principio de realidad, exenta de todos los sentimientos antaño calificados de religiosos. La Europa postcristiana no debe escandalizarse, Trump es un perfecto discípulo suyo. Siguiendo su ejemplo, simplemente despidió con malos modos a Platón y su influjo en las costumbres y en la civilización; arrojó lejos de sí la herencia de Jerusalén —la noción judía del prójimo como abismo de Otredad⁶⁴ y fundamento de los derechos humanos—.

⁶¹ Girard, René, *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Anagrama, 2005.

⁶² Girard, René, *El chivo expiatorio*, Barcelona, Anagrama, 2002.

⁶³ Glazert, Hilo, “Entrevista con Moshe Halbertal: ‘Trump necesitará un enemigo’”, *Letras Libres*, núm. 219, p. 14.

⁶⁴ Žižek, Slavoj, *Violencia en acto*, Buenos Aires, Paidós, 2004, p. 103.

Asimismo, dejó por mentirosos a San Agustín, a Avicena, a Santo Tomás, a Maimónides, a Descartes, a Alexis de Tocqueville, a Chesterton, a Martin Buber, a Franz Rosenzweig, a Walter Benjamin, a Gershom Scholem, a Emmanuel Lévinas, a Paul Ricoeur y a una gigantesca tradición reunida bajo el axioma, de que sin los diez mandamientos todo está permitido.

De este modo, considera más importante y decisivo el regreso del Olimpo homérico y las odas triunfales de Píndaro. Si Europa y Occidente se paganizan y repudian la herencia de Jerusalén, ¿no será simplemente que Homero y Píndaro vuelven a ser más verdaderos que Platón y que toda la civilización del Libro (judaísmo, cristianismo e islamismo)?

5. CONCLUSIONES

Desde el 2016 hasta lo que va del 2018, hemos escuchado reiteradamente el nombre de Donald Trump. Hemos visto un rostro enfurecido, una mandíbula endurecida y gestos amenazadores. Hemos visto cómo ascienden los supremacistas blancos y los neonazis, cómo contienden en inhumanidad al amparo del presidente norteamericano. Hemos escuchado un discurso cargado de odio y masas que vitorean sus excesos.

Su nombre hace retumbar ecos de tambores de guerra, el estruendo de un cañón. ¡Qué retumbo tan siniestro y tan sombrío! Hay un no sé qué de odioso y aterrador y, al mismo tiempo, de humillante en las manifestaciones de ira y poder de este pagano, eternamente rodeado de rubias, cuando parece usurpar los atributos divinos, imitando el trueno.

La brutalidad e intimidación que en él se enciende, su puño flamígero y mano autoritaria, siempre por delante cuando escupe sus frases; su vehemente anhelo de poder absoluto le ha enseñado cómo arrancar las pasiones tenebrosas de las entrañas del alma, a golpe de tuits; le ha enseñado de qué manera combinar estas pasiones simples, para producir efectos de ángel exterminador.

Sus pasiones, actitudes de matón y superioridad le impulsan a borrar en sus semejantes la idea de que son seres humanos. Su poder es tan “divino” y las pasiones que le impelen a usarlo, tan miserables. Si esta alma oscura, creadora de estos mensajes de la muerte, sustituye a la divinidad, decide sobre el bien y el mal, sobre la verdad y la mentira, cuán mezquinos y degradantes, en todo su ser humano, los motivos que le ponen en acción.

Su intención es humillar, despojar de su dignidad a sus semejantes, hacerles sentir su poder y dominación. Paganismo hecho y derecho en el que no existe la idea de pecado, culpa y transgresión de la ley moral. Él es el superhombre, la bestia rubia, Dioniso, César, Napoleón, el gran estilo, la voluntad de poder, el vencedor, el victorioso, el que merece el honor, el prestigio, la fama, el capaz de acumular riquezas y poseer la suma de virtudes, el capaz de hacer la belleza, en lo mejor de la tradición helénica.

Periodistas, politólogos, historiadores, sociólogos, caricaturistas y comentaristas de todas las corrientes lo califican de fascista, populista, nacionalista, demagogo, xenófobo, racista o narcisista. El jefe de la Casa Blanca puede ser el nuevo Calígula o el nuevo Nerón del imperio y encarnar todos esos valores. El presidente norteamericano es un ser despreciable, en un sentido político, histórico y sociológico. Pero, hablando con propiedad, no es un nativista o un demagogo; es intrínsecamente un pagano.

En la práctica, representa una era que ha trastocado las nociones del bien y del mal, de la verdad y de la mentira. Los derechos humanos son, en su lenguaje, simplemente los derechos a violar los diez mandamientos. En un alarde de cinismo, amoralidad y exhibición de una falsedad tan grotesca como ruin, sin paralelo en la historia reciente de los Estados Unidos, al mismo tiempo que desprecia a los narcotraficantes de “*bad men*” e inmorales, acepta cabalmente la enseñanza nietzscheana relativa a si la moral tiene algún valor real.

En el mismo instante en que arremete contra el periodismo norteamericano de falsario, en él la mentira se vuelve compulsiva. En el mismo instante en que ataca a los medios de comunicación de faltar a la verdad, manipula la relativización de ésta, como falacia platónica, totalitaria y opresora.⁶⁵ Recusa que exista una realidad en sí, pues todo es resultado de la pluralidad de relatos y entrecruzamiento de imágenes, interpretaciones y reconstrucciones que compiten entre sí.

Sólo admite su realidad en sí, que no es otra cosa que la incesante competencia entre los hombres y la victoria como el único medio de alcanzar el sentido último de la vida. “Venciendo con su verbo al pueblo (servil de Apolo) de los hiperbóreos, él, pensando lo leal, para el bosque de Zeus que acoge a todos, pedía un árbol umbroso, a las gentes común, y corona de virtudes”.⁶⁶

No hay mayor bien que la victoria. El que vence en la lucha es luz de la vida, es fama, es premio noble, es lo bello. “Y él, bello de verse, y sin desmentir su belleza con la obra, vencedor en la lucha, hizo proclamar a Egina de largos remos, su patria, donde al lado de Zeus hospitalario sentádonse, Temis salvador es honrada”.⁶⁷

Ésta debe ser la distinción de la ciudad, (la *polis* norteamericana). Fuera de eso, todo es soberbia, orgullo. Incluso su orgullo es nuevo, diferente al orgullo de los demás; consagración del privilegio de ser blanco que lo distingue,

⁶⁵ Vattimo, Gianni, *Más allá del sujeto*, Barcelona, Paidós, 1989, p. 11. Recuperando la enseñanza de Nietzsche de que “el mundo se ha vuelto fábula”, Vattimo dice: “no existe ya ningún ser verdadero que las degrade a mentira y falsedad [...] Cada vez más, me parece que la principal mistificación de la ideología es la que se puede llamar la ‘falacia platónica’, la atribución del carácter de eternidad y estabilidad del ser” y la verdad.

⁶⁶ Pindaro, *Odas de Pindaro*, México, UNAM, 2005, p. 15.

⁶⁷ *Idem*, p. 37.

como origen de todo aquello que hay de aprobable en el hombre. Por ende, niega toda posibilidad de virtud en quien sufre la mancha de ser bajo de nacimiento, por no haber nacido blanco ni estadounidense. Un verso de la oda *Nemeas* expresa cabalmente el orgullo de la raza: “En verdad, por sus huellas lanzado, aun ahora tu tío materno te ve con orgullo, raza, oh Piteas, de su misma simiente”.⁶⁸

Por ello mismo, Píndaro se enorgullece de su raza: sólo los atletas de Atenas tienen el derecho de ser adiestrados. “Fuerza es que de Atenas les sea, a los atletas, el artífice”.⁶⁹ El presidente norteamericano, situado en un plano de superioridad, no cree que los hombres, por naturaleza, sean capaces de conquistar la virtud y superar sus rezagos y defectos.

Trump no muestra ningún aprecio por el pobre, el forastero, el inmigrante o el hombre del “bajo” pueblo. Tal vez, dentro de su corazón, simplemente éste no exista como ser humano. Quizás la virtud sólo pertenezca a los blancos y a los poderosos, sea connatural a ellos y sea casi imposible de alcanzar por “los de abajo”. Su tajante afirmación: “la inmigración es un privilegio, no un derecho”, en todo caso, es una afirmación dirigida a los de su raza.

Es un privilegio ser inmigrante y lograr las bendiciones del “sueño americano”. Sin embargo, no basta con conseguirlo, para poseer la virtud que sólo tienen quienes pertenecen al lugar, al suelo natal y a la raza. En realidad, el bajo pueblo siempre será un inmigrante, un forastero, “otro” ser humano.

La moral del presidente yanqui es la moral del vencedor, del ganador a toda costa, del hombre que es voluntad pura y no se hace más que su voluntad. Así, levanta para el futuro de Estados Unidos la grandeza de su propia victoria y de su propia postverdad, pues en esta época se relativiza la mentira con ese nombre. Por eso, el multimillonario no cree mentir, dañar o hacer sufrir a sus semejantes: sólo proclama postverdades y lo hace por la “felicidad” y el “bien” del pueblo estadounidense.

⁶⁸ *Idem*, p. 161.

⁶⁹ *Idem*, p. 162.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Cabrera Daniel, Héctor, *Lo tecnológico y lo imaginario*, Buenos Aires, Biblos - Intertextos, 2006.
- Girard, René, *El chivo expiatorio*, Barcelona, Anagrama, 2002.
- Girard, René, *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Anagrama, 2005.
- Glazert, Hilo, “Entrevista con Moshe Halbertal: “Trump necesitará un enemigo””, *Letras Libres*, núm. 219.
- Heidegger, Martin, “El origen de la obra de arte”, en *Caminos de Bosque*, Madrid, Alianza, 2005.
- Heidegger, Martin, *Hitos*, Madrid, Alianza, 2001.
- Heidegger, Martin, *El Ser y el Tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Homero, *Iliada*, México, UNAM, 2011.
- Lévinas, Emmanuel, *Difícil libertad*, Madrid, Caparrós, 2004.
- Lévinas, Emmanuel, *Totalidad e Infinito*, España, Sígueme, 1987.
- Lévinas, Emmanuel, *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*, España, Sígueme, 1995.
- Lévinas, Emmanuel, *Humanismo del Otro Hombre*, Madrid, Caparrós, 1972.
- Lévinas, Emmanuel, *De Dios que viene a la Idea*, Madrid, Caparrós, 1995.
- Lévinas, Emmanuel, *La huella del otro*, México, Taurus, 2000.
- Lévinas, Emmanuel, *Descubriendo la existencia con Husserl y Heidegger*, Madrid, Síntesis, 2009.
- Mars, Amanda, “Primer presupuesto Trump marca un giro radical en EE. UU.”, *El País*, 17 de marzo, 2017.
- Píndaro, *Odas de Píndaro*, México, UNAM, 2005.
- San Agustín, *Tratados sobre la gracia*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1964.
- Tocqueville, Alexis de, *La Democracia en América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Virilio, Paul, *El Cíbermundo, la política de lo peor*, Madrid, Cátedra, 1999.
- Píndaro, *Odas: Olímpicas, Píticas, Nemeas, Ístmicas*, México, UNAM, 2005.
- Zizek, Slavoj, *Violencia en acto*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Vattimo, Gianni, *Más allá del sujeto*, Barcelona, Paidós, 1989.